



Capítulo 41 - La condición de la lealtad

Baek Ri-gwan miró a Dam Jeok-san con una expresión que decía que no entendía nada.

—¿Sigue pensando que la promesa de aquel día sigue en pie, joven maestro?

—preguntó mientras reprimía una emoción indefinible que surgía en su interior.

—Por supuesto. ¿Ha cambiado de opinión en tan poco tiempo?

—¿En tan poco tiempo? ¿Ha dicho «tan»?

Habían pasado cinco años enteros desde «ese día».

Dam Jeok-san, que en su día fue considerado una estrella en ascenso capaz de cambiar la estructura de sucesión del Castillo del Soberano Marcial, se había convertido en una molestia que había perdido su dantian. Mientras tanto, Baek Ri-gwan, el novato espadachín que acababa de entrar en el Reino del Pico en aquel entonces, estaba ahora a punto de alcanzar el Reino del Ultra Pico.

«Sí, solo han pasado cinco años como mucho, ¿no?».

«.....».





Teniendo en cuenta la promesa que hicieron, cinco años no era en absoluto mucho tiempo.

El día en que Dam Jeok-san derrotara a Baek Ri-gwan.

Ese era el día en que Baek Ri-gwan había acordado jurarle lealtad.

«Hice esa promesa porque respetaba al Tercer Joven Maestro como artista marcial, no simplemente como uno de los sucesores».

Con el talento que poseía Dam Jeok-san, Baek creía que Dam lo superaría en poco tiempo.

Pero ahora todo estaba mal. Un artista marcial que había perdido su dantian ya no podía llamarse artista marcial. Si hubiera mostrado signos de luchar por superarlo, Baek podría haber sentido al menos algo de lástima. Pero mencionar la promesa ahora solo le hacía sentir patético.

«No puedes ganarme, joven maestro».

Baek Ri-gwan lo afirmó sin una pizca de vacilación.

Ya no podía soportar ver a alguien a quien una vez respetó diciendo tonterías.

Especialmente en un lugar que no era privado, con la Venerable Espada del Cielo del Norte y el sucesor del clan Namgung presentes.





—Hmm...

Un sonido nasal sospechoso salió de la boca de la Venerable Espada del Cielo del Norte, que observaba la situación con los brazos cruzados.

—Interesante.

Murmuró con una mirada de gran intriga.

¿Qué pasa? La duda se apoderó del rostro de Baek Ri-gwan.

Pensó que la Venerable Espada detendría esto junto con él. Todos en el Castillo del Soberano Marcial sabían que ella apreciaba al Tercer Joven Maestro.



«Hay algo que no sé».

Baek Ri-gwan se dio cuenta intuitivamente de ese hecho. Sin embargo, ni siquiera podía adivinar qué podría ser.

«¿No puedo ganar contra ti?»,

murmuró Dam Jeok-san, sin borrar la sonrisa de su rostro.

«¿No deberíamos verificarlo directamente?»,

continuó hablando en un tono ligeramente indiferente.



«Jefe de escuadrón Baek Ri-gwan, del Escuadrón Repelente de Monstruos, bajo el Cuerpo de Espadas del Viento del Norte».

«.....».

Baek Ri-gwan se estremeció cuando Dam Jeok-san pronunció su título oficial completo. Una presión desconocida se apoderó de Baek Ri-gwan.

No provenía de la energía interna. Era la presencia de la persona en sí, fundamentalmente diferente de eso. Era el tipo de cosa que solo aquellos que habían experimentado innumerables dificultades y adversidades, y poseían una sólida seguridad en sí mismos basada en ellas, podían irradiar.

Se sintió similar a cuando conoció al príncipe heredero imperial que había venido a inspeccionar el norte en el pasado.

«Yo, Dam Jeok-san, como invitado sin nombre de la rama norte, solicito un duelo contra usted por el puesto de líder del escuadrón de repulsión de monstruos».

Desenvainó su espada y continuó hablando.

Aunque tuviera el noble estatus de tercer discípulo del Señor del Castillo del Soberano Marcial.

Simplemente se le había ordenado trasladarse a la Rama Norte.

No era más que un novato sin nombre y sin cargo.





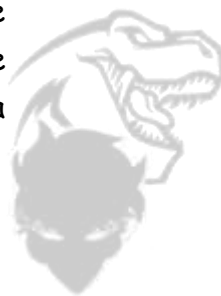
Sin embargo, en la Rama Norte, cualquier miembro del Castillo del Soberano Marcial podía desafiar el cargo de otro.

Siempre que obtuvieran el permiso del director de la rama.

Los ojos de las personas presentes se volvieron al unísono hacia la Venerable Espada del Cielo del Norte, que tenía el poder de decisión.

«Lo permito».

Habló brevemente con los brazos cruzados y cerró la boca. Era una señal de que no tenía intención de intervenir más. Por supuesto, aunque la Venerable Espada del Cielo del Norte diera su permiso, la persona en cuestión podía negarse.



Sin embargo, a lo largo de la larga historia del Castillo del Soberano Marcial, rara vez se habían dado casos de personas que evitaran ese tipo de duelo.

En un campo de batalla donde moría gente todos los días, un líder que evitara la lucha tendría dificultades para ganarse el respeto.

«¿Hablas en serio?».

Sin embargo, Baek Ri-gwan no tuvo más remedio que preguntar una vez más a Dam Jeok-san cuál era su intención.

Un duelo en el que se apuesta un puesto nunca es fácil. Es un duelo a vida o muerte en el que nadie es responsable aunque una de las partes muera. No es



solo un título nominal para asustar a la gente. De hecho, hubo bastantes casos en los que una de las partes murió durante el duelo.

«¿Me estás insultando al cuestionarme cuando yo he solicitado un duelo?».

Dam Jeok-san habló, revelando de nuevo esa presencia.

«... No, he sido grosero».

Sacudió la cabeza en silencio.

Una presencia ardiente a pesar de no tener energía interna. Y unos ojos que parecían haber trascendido algo.

Además, el Venerable Espada del Cielo del Norte observaba esta formidable situación sin detenerla.

«No me digas...».

Una imaginación siniestra pasó por la mente de Baek Ri-gwan.

El Tercer Joven Maestro solicitó un duelo a vida o muerte a pesar de haber perdido su dantian. Y utilizó la promesa del pasado como justificación. Solo hay unas pocas razones para lanzarse a una lucha sin posibilidades de ganar.

«Una es hacer un movimiento imprudente con una mentalidad de juego».

El tercer joven maestro que Baek Ri-gwan conocía no era así.





A primera vista parecía imprudente, pero normalmente había un diseño meticuloso detrás de sus acciones. Por supuesto, no se podía descartar la posibilidad de que su personalidad hubiera cambiado tras perder su dantian y volverse medio loco. Pero, al ver los ojos claros de Dam Jeok-san, no parecía ser ese el caso.

Entonces solo queda uno...

«Celebremos el duelo en la Gran Sala de Entrenamiento de la Rama Norte, no aquí. Preferiría tener una gran audiencia, si es posible».

Ya que sería el escenario en el que anunciaría su espléndido regreso. Cuantas más miradas lo observaran, mejor. Dam Jeok-san habló con esa intención.

«¿Un gran público, dices?».

Sin embargo, Baek Ri-gwan recibió esas palabras con voz amarga, como si tuviera una espina clavada en la garganta.

«Lo sospechaba, pero...».

Parecía que el tercer joven maestro tenía la intención de convertir el duelo con él en su tumba. En lugar de arrastrar una vida patética tras perder su dantian, pretendía enfrentarse a un final heroico como artista marcial ante todos. En otras palabras, una muerte honorable.

«¡En efecto, eso te sienta mejor, joven maestro...!».





En un instante, los ojos de Baek Ri-gwan se humedecieron.

La decepción que había sentido hacia Dam Jeok-san se derritió como la nieve, y el respeto volvió a florecer en su lugar. Era una persona que decidía su propio momento final. Sería grosero atreverse siquiera a sentir tristeza o lástima por él.

Lo que podía hacer estaba claro. Como artista marcial, respetar su voluntad y preparar un escenario en el que no tuviera nada que lamentar.

«La razón por la que la Venerable Espada lo acompañó dentro de la puerta fue para despedir a su sobrino marcial un poco más en su último viaje».

Fue desconsiderado, verdaderamente desconsiderado.

«Le pido perdón, joven maestro. Lo malinterpreté enormemente».

Baek Ri-gwan se inclinó, con los ojos llenos de lágrimas.

«¿Malinterpretado? ¿De qué malentendido estás hablando?».

Dam Jeok-san ladeó la cabeza, pero Baek Ri-gwan no se atrevió a decir nada más.

Pensó que lo correcto era permanecer en silencio si el joven maestro no deseaba hablar de ello.

«¿Por qué actúa así?».





Dam Jeok-san ladeó la cabeza mientras miraba a Baek Ri-gwan, que mostraba una expresión preocupada.

Bueno, recordaba que originalmente tenía una personalidad bastante peculiar.

En primer lugar, decir que solo juraría lealtad después de derrotarlo no era precisamente normal.

«Bueno, recuerdo que su naturaleza no era malvada, así que...».

Más bien, tenía un carácter muy recto y honesto. Había informes de que sus métodos eran a veces excesivamente crueles. Así fue como se ganó el apodo de Hoja Fantasma.

Sin embargo, incluso eso era principalmente cuando se trataba de villanos indescritibles. A Dam Jeok-san no le importaba mucho.

«Si puedo traerlo a mi lado, es algo bueno».

No hay muchos artistas marciales que aspiren al Reino Ultra-Pico a la edad de Baek Ri-gwan.

Desde el principio, un maestro del Ultra-Peak no es simplemente un artista marcial, sino un arma táctica capaz de cambiar el rumbo de una batalla.

«Jefe del Escuadrón Repelente de Monstruos, entremos ahora».





Al ver que la conversación había concluido, la Venerable Espada del Cielo del Norte habló con un ligero movimiento de cabeza.

«¡Sí! Yo te acompañaré».

Baek Ri-gwan, que había estado perdido en sus pensamientos sobre Dam Jeok-san, recuperó rápidamente la compostura y habló.

Así, el grupo de Dam Jeok-san entró en la verdadera tierra del norte más allá de la puerta, guiado por el líder del Escuadrón Repelente de Monstruos, Baek Ri-gwan.

* * *

El Reino Demoníaco es un espacio que no difiere del infierno manifestado en el mundo humano.



Una tierra árida donde los seres vivos no pueden sobrevivir.

Una tierra de muerte donde los monstruos o las cosas que les pertenecen se vuelven trascendentalmente fuertes, y a los humanos les resulta difícil incluso respirar correctamente. El cielo está siempre oscuro y siniestro, independientemente de si es de día o de noche. La tierra también es un paraíso desolado para los monstruos durante todo el año.

Los únicos que pueden ejercer todo su poder allí sin restricciones son los maestros del Reino de la Transformación Entrante, que han pulido sus imágenes mentales hasta el límite y han alcanzado la perfección.



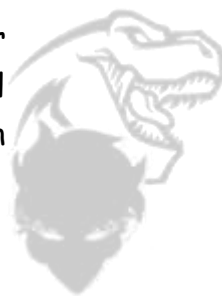
Sin embargo, ese es un paisaje que solo se puede ver después de cruzar la puerta y viajar durante mucho tiempo para entrar en el verdadero «Reino Demoníaco». La ubicación donde se encontraba la Rama Norte del Castillo del Soberano Marcial no era muy diferente de las praderas del extremo norte de las Llanuras Centrales.

El cielo estaba algo sombrío, pero el color verde aún permanecía en la tierra.

«Hemos llegado».

Baek Ri-gwan habló, extendiendo el brazo con un comportamiento cortés.

Un edificio de aspecto tosco y práctico apareció a la vista. Un exterior destartado que no se podía comparar con el Castillo Principal del Castillo del Soberano Marcial en Shanxi. Era un edificio que se parecía más a un campamento militar que a un castillo filial.



En otras palabras, no era una estructura grandiosa en absoluto.

Sin embargo, la dignidad de la sucursal que había protegido esta tierra durante cientos de años no era algo que pudiera ignorarse.

«Debe de hacer mucho tiempo que no ves la sucursal. ¿Sientes algo?».

Un Wol-hyang preguntó, mirando a Dam Jeok-san.

Una ligera expectativa permanecía en sus ojos.

Si no fuera por Dam Jeok-san, Un Wol-hyang podría seguir recluida.



O tal vez, algún día, incapaz de soportar el escepticismo sobre la vida, podría haberse suicidado. O podría haber muerto de forma violenta vagando por el campo de batalla. Pero los pocos meses que pasó con el joven Dam Jeok-san cambiaron por completo su vida.

Esta sucursal era un lugar donde sus huellas estaban intactas.

Como un niño que se jacta del castillo de arena que ha construido. Un Wol-hyang quería presumir de esta rama.

«Es magnífica».

Dam Jeok-san habló con voz admirativa.

Él también podía sentirlo. Las innumerables vidas y muertes incrustadas en este lugar. Y la carga de Un Wol-hyang, que tenía que asumir la responsabilidad de todo ello y seguir adelante.

«Y es conmovedor. Pensar que finalmente llegué a estar aquí».

Cuando recibió por primera vez la orden del señor del castillo, pensó que esta rama sería su tumba.

Ahora se sentía completamente diferente. La Rama Norte sería su nuevo hogar y campo de batalla.

«¡Mm-hm...! Lo viste bien».





Un Wol-hyang respondió, acariciándole el cabello como si estuviera muy satisfecha.

Una sonrisa pura, diferente a la de antes, se dibujó brevemente en sus labios y luego desapareció. La carga que llevaba era demasiado pesada como para sonreír con comodidad.

Mientras los dos conversaban así.

«... ¿De verdad estará bien?»,

preguntó Baek Ri-gwan, mirándolo con ojos preocupados.

Sonrisa burlona.

Dam Jeok-san le sonrió levemente, quien aún no sabía que había recuperado su dantian. No sabía qué diablos estaba pensando Baek, pero su reacción era bastante divertida.

«Por supuesto. Como dije, me gustaría que hubiera muchos espectadores. Joven jefe de familia Namgung».

Abrió la boca mientras miraba a Namgung Yeon.

Cuanto más grandioso fuera el escenario, mejor.

Si iba a anunciar que el Dragón Espada había regresado, sería mejor hacerlo de la forma más ruidosa y llamativa posible. Los allí reunidos se convertirían en testigos y transmitirían su regreso al Gangho.





—Joven jefe de familia, me gustaría que el personal de la Alianza Murim también lo observara. ¿Podría transmitir el mensaje?

—¿Perdón...?

Namgung Yeon preguntó con una mirada ligeramente nerviosa. Pero pronto, al ver los ojos tranquilos de Dam Jeok-san, comprendió la situación.

«Ya veo, el señor Dam confía en la victoria».

Quizás sea lo más natural.

¿Acaso no es Dam Jeok-san, quien se mantuvo firme incluso frente a Murong Gang?

El líder del Escuadrón Repelente de Monstruos también es un oponente formidable, pero Dam tiene suficientes posibilidades de ganar.

«Bueno, aunque el propio líder del escuadrón parece estar pensando algo completamente diferente».

No se puede evitar.

Si Namgung Yeon no hubiera visto a Dam Jeok-san actuar personalmente, nunca habría creído que había recuperado su dantian, y mucho menos que pudiera haberse vuelto más fuerte que antes.





«De acuerdo».

Pensando que era una pequeña ayuda a un benefactor, no era una tarea difícil. Namgung Yeon comprendió la intención de Dam Jeok-san y aceptó de buen grado.

«Hmm... Simplemente me esforzaré por seguir su voluntad, joven maestro».

Baek Ri-gwan murmuró con una expresión aún más seria.

Pensando: «¿El joven maestro tiene la intención de enfrentarse a su fin en un lugar vigilado por todo Murim?».

«No sé por qué vas a esforzarte, pero asegúrate de cumplir la promesa».

Dam Jeok-san simplemente esbozó una suave sonrisa al ver a Baek Ri-gwan así.

«Gerente de sucursal, me gustaría revisar mi cuerpo brevemente antes del duelo. ¿Podría prestarme una sala de entrenamiento?».

Poco después, Dam Jeok-san preguntó mirando a Un Wol-hyang.

«¿Una sala de entrenamiento?».

«Sí».

Se había enfrentado a dos semidemonios seguidos.





Uno era un maestro de nivel máximo y el otro era un maestro de nivel ultra máximo.

Además, ambos eran peces gordos que habían recibido energía demoníaca directamente de un cardenal del Culto del Dios Yin.

Dam Jeok-san había obtenido una cantidad inmanejable al consumir a los dos sucesivamente.

No solo la inmensa energía demoníaca se convirtió en energía interna, sino que también se encontró con sus vidas y la vida de su vida pasada, Seo Woo-joo. En ese momento, vagas realizaciones que no podía identificar flotaban en la mente de Dam Jeok-san.

«Agarra lo que puedas agarrar y descarta con valentía lo que sea imposible».

El líder del Escuadrón Repelente de Monstruos, Ghost Blade Baek Ri-gwan.

Es un maestro que llama a las puertas del Ultra-Pico y, al mismo tiempo, un artista marcial humano puro.

Es diferente de los dos semidemonios a los que Dam Jeok-san se enfrentó sucesivamente.

Un objetivo contra el que no se pueden utilizar las abrumadoras funciones de exterminio de monstruos de la habilidad del Depredador y el Estilo Rompecielos y Destruye Estrellas. Por lo tanto, antes de luchar, debe afilar a fondo lo que tiene.





«De acuerdo. Te prestaré mi sala de entrenamiento personal, así que úsala cómodamente».

«¡...!»

Al oír las palabras de Un Wol-hyang, la sorpresa se reflejó en los rostros de las personas que se encontraban en la zona. Prestar una sala de entrenamiento personal de forma privada era algo que solo ocurría en una relación maestro-discípulo. Por mucho que Un Wol-hyang apreciara a su sobrino marcial, se trataba de un acontecimiento bastante sorprendente.

«Joven maestro, me aseguraré de que logre su deseo».

Baek Ri-gwan, que interpretó arbitrariamente algo a partir de la acción de Un Wol-hyang.

Ahora, una profunda sensación de deber permanecía en sus ojos.

Sin embargo, en ningún momento Baek Ri-gwan consideró su propia derrota.

